Ficha 4 Informativa

Las Juventudes recorriendo caminos

Introducción

La historia de la humanidad ha tenido como un elemento característico los movimientos migratorios. Hoy más que nunca, los avances de las tecnologías y la esperanza de mejores oportunidades de desarrollo, invitan a más y más jóvenes a migrar dentro y fuera de la región centroamericana.

No cabe duda de que la migración impacta fuertemente en todos los niveles sociales. Algunos impactos son positivos, como por ejemplo, el mejoramiento del nivel de ingresos de ciertos grupos familiares, la posibilidad de ofrecer mayores niveles de educación, el acceso a intercambios culturales positivos y el establecimiento de vínculos transnacionales que amplían la visión del mundo.

Sin embargo, también hay impactos negativos que han estado ocultos tras el brillo de una mejora de los ingresos. Algunos de estos impactos negativos suelen ser: la desintegración familiar, la poca atención a niños, niñas y adolescentes que se quedan bajo el cuidado de tutores (en muchos casos adultos y adultas mayores), el desarraigo de la población joven, los riesgos de emprender la migración de forma irregular y ser víctimas de violencia sexual, trata de personas, violencia criminal y otras tantas vulneraciones a derechos humanos.

Según el informe Mundial de América Central y México de ACNUR del año 2005 "El Salvador, Honduras y Guatemala continúan produciendo flujos migratorios masivos hacia el norte, debido a la pobreza extrema, a los niveles del desempleo y subempleo, ausencia de equidad social y a la creciente inseguridad".

Las juventudes salvadoreñas buscan su horizonte

Los datos más recientes del Censo de Población y Vivienda 2007 muestran una reducción importante de población masculina joven, particularmente en el rango de 20 a 24 años. Dicha fuga es atribuida principalmente a la migración internacional y la muerte derivada de la delincuencia. La migración salvadoreña en las últimas décadas se ha dirigido principalmente hacia los Estados Unidos (más del 90%), seguida de lejos por Canadá (menos de 6%). Por otra parte, los migrantes salvadoreños que residen en los Estados Unidos han pasado del 0.2% en 1960, a por lo menos 13% en el año 2000.

Este crecimiento representa un éxodo que puede atribuirse tanto a los factores económicos acumulativos como al conflicto armado que experimentó el país en la década del ochenta , y secundariamente a los vastos tejidos transnacionales de relaciones familiares y redes sociales que han crecido desde entonces[1].

El siguiente cuadro muestra que la mayoría de migrantes internacionales de las zonas rurales son hijos e hijas (50.3% de los hombres y 49.4% de mujeres) o hermanos y hermanas (24.5% de los hombres y 11.2% de las mujeres), destacando una proporción relativamente baja de jefes de hogar (10% y 2.9% para hombres y mujeres, respectivamente).

	Migrante Internacional	
Parentesco con el jefe de hogar	Hombre	Mujer
Jefe o cónyuge	10.0 %	2.9 %
Hijo (a)	50.3 %	49.4 %
Hermano (a)	24.5 %	36.5 %
Otro	15.2 %	11.2 %
Total	100.0 %	100.0 %

Fuente: Andrade-Eekhoff, K. (2003), Mitos y realidades: El impacto de la migración en los hogares rurales

Esta información refuerza la idea de que la mayoría de migrantes salvadoreños la constituyen jóvenes solteros que emigran con la meta de ayudar económicamente a sus familiares desde el extranjero.

El sueño de ser parte de una familia

La migración internacional ha impactado en la composición familiar, afectando grandemente a las juventudes. Muchos tienen planes de reunirse con sus padres en el extranjero, circunstancia que está contribuyendo a crear, a un nivel macro, una situación en la que los mismos viven de alguna manera desvinculados de la sociedad salvadoreña, sin expectativas ni metas productivas en su entorno. Por otra parte, muchos asumen mayores roles de responsabilidad debido a la falta de algún miembro de la familia.

Es sabido que en El Salvador los hogares que reciben remesas han incrementado su nivel de educación (Edwards y Ureta, 2003). A pesar de que esto es un logro positivo, puede llegar a causar otras tensiones y problemas en la familia que son importantes de considerar. Así, en el estudio de Ábrego (2005) se encontró que algunos jóvenes sufren emocionalmente a raíz de la separación, que harían cualquier cosa por reunirse con sus padre o madre nuevamente. Estos jóvenes estarían dispuestos a dejar todo lo que tienen, incluso perder un año de estudios o más, por lograr su sueño de vivir junto a su familia en los Estados Unidos.

Muchos jóvenes son deportados por formar parte de pandillas en Estados Unidos, y sus oportunidades para reinsertarse en la sociedad salvadoreña son casi nulas. El estigma que traen consigo, tanto social como físico, y la carencia de redes de apoyo y de programas específicos para lograr su inclusión social, lleva a muchos de ellos a ingresar otra vez en alguna pandilla, a la prisión por cargos pendientes con la justicia, o bien, a intentar de nuevo el camino hacia el norte. Todos estos jóvenes no encuentran sentido de pertenencia en ninguna parte, abriendo espacios para que se involucren en actividades delictivas y redes criminales internacionales.

Un camino lleno de peligros

Tal como lo dice el UNFPA en su informe de 2006: "En movimiento, los jóvenes son vulnerables. Pueden ser llevados por un contrabandista a un destino distinto del pactado. Lo que empezó como una búsqueda de una vida mejor puede terminar para muchos, particularmente mujeres jóvenes, como una trampa: en las redes de los traficantes sexuales o confinadas en un trabajo domestico semiesclavo." [2]

Las juventudes tenemos un lugar

Ante la imposibilidad de un primer empleo digno, muchos jóvenes emprenden el camino hacia otros países. Esto obliga a los Estados y a la sociedad a impulsar, en primer lugar, mecanismos para la creación de empleos dignos que garanticen el sustento de las familias.

La nueva realidad familiar requiere de forma urgente de políticas para apoyarla. Las familias afectadas por la migración se componen principalmente de hogares guiados por madres jefes de hogar, padres que cumplen largas jornadas de trabajo o tutores de la tercera edad. El Estado debe asegurar la existencia de mecanismos que garanticen que las funciones tradicionalmente asociadas a la familia nuclear sigan siendo cubiertas aun a la distancia, o bien puedan ser cumplidas por otras instancias de la sociedad que garanticen el sentido de pertenencia de las juventudes en la sociedad o asuman sin sobresaltos su incorporación al país donde residen sus padres.

Se debe trabajar en programas que permitan la inserción de jóvenes que hayan sido víctimas de trata u otro tipo de delito que afecte a los y las migrantes, así como de jóvenes que hayan pertenecido a pandillas o hayan estado en conflicto con la ley.

Se deben fortalecer las expresiones e iniciativas juveniles para conocer más sobre el tema, y abogar por los derechos de las juventudes frente a la migración internacional.

---

[1] *Informe de Desarrollo Humano El salvador 2005.*

[2] *UNFPA: Jovenes en moviento, estado de la poblacion mundial 2006, suplemento jovenes. Pag. V.*